



ENTREVISTA

Con el músico Diego Alonso Eslava **La salsa arde**

Antonie Opperl

en bares y salas de concierto. En esa época, Diego compone temas de rock y los presenta con su banda La Sombra del Pescado, cantando y tocando la guitarra.

Después del colegio estudia piano y guitarra en una escuela y con diferentes profesores, pero al cabo de un año, acaba por tomar una decisión práctica: ingresa a la Universidad de Lima para estudiar audiovisuales. Sin embargo, no deja de lado la música y mientras se forma en esta universidad sigue muy activo en diferentes bandas y formaciones; es Los Bala seguramente la más destacable con su circo-jazz. Graba un disco y colabora en muy diversas producciones artísticas, como obras de teatro o de títeres.

En el 2005 decide irse a vivir a Barcelona. Se inscribe en la Universidad Pompeu Fabra para terminar ahí su carrera. Después hará una maestría en Composición de Bandas Sonoras en la Escuela Superior de Música de Cataluña (ESMUC), también en Barcelona, lo cual se convertiría en una gran pasión. Hace música para cortos y documentales y disfruta pasando los días encerrado, componiendo con su computadora.

Por este lado todo sigue más o menos un camino "previsible" o "normal". Pero será en España, en otro continente, lejos de casa y en un entorno musical todo menos latino, donde formará una orquesta de salsa, la Ray Callao.

¿Cómo llega un joven rockero miraflorentino y de clase media, a fundar una orquesta salseña y ponerse a componer temas de salsa brava, al más puro estilo de los maestros de los años setenta, y además, viviendo en Europa?

*No juegues conmigo
que voy echando candela*

Sentados en los cómodos sillones del recibidor de un elegante hotel en Arequipa, unos señores —algunos bastante mayores— se cuentan anécdotas, charlan entre risas. El ambiente es relajado, algunos toman infusiones, el tema de las conversaciones: la música. Apoyado en la recepción, un joven, algo inseguro, juguetea con las gafas de sol que trae en las manos. Con sonrisa tímida mira a su alrededor, observa a los mayores.

Es la mañana del viernes 8 de junio del 2012, los señores son los grandes maestros de la salsa brava, los integrantes del Gran Combo de Puerto Rico, y el joven es Diego Alonso Eslava, y esa noche van a compartir escenario. Pero, ¿quién es ese joven músico?

Diego descubre de muy niño que la música es su manera de expresión preferida ("De niño no hablaba"). Le regalan su primera guitarra cuando tenía diez años y a partir de ahí no parará de tocar y componer música. A los trece años empieza a formar su primera banda y pronto sale del patio del colegio para tocar



La experiencia de vivir en un país diferente al mío, conocer otras maneras de ver la vida, aprender y adaptarme, sin duda, fueron aspectos decisivos para ese cambio de dirección. Y es que, estando lejos, uno cambia y, sobre todo, cambia la mirada con la que ve lo que ha dejado atrás, lo que antes te parecía lo más normal del mundo, de repente lo ves con otros ojos. Cuando vives en una cultura diferente, te vuelves más consciente de lo que significa la tuya. Empiezas a sentir tu cultura con nuevos criterios.

Y así pasa que empieza a interesarse y escuchar salsa en su casa. Los Bala pasan a llamarse *The Green Hornet* y comienzan a introducir elementos de *latin* aunque sin alejarse nunca del jazz. Pero las nuevas composiciones de Diego van más allá y se acercan cada vez más a la salsa pura y dura. Como sus compañeros no giran hacia la misma dirección, Diego prueba suerte solito:

Veía muchos anuncios que buscaban cantantes de salsa para orquestas de covers. Empecé a ensayar y cantar con una y así conocí a gente que estaba interesada en tocar mis composiciones. Sobre la marcha, tocando en la calle y muy pronto como fijos en un club, armamos los arreglos de los vientos y todo empezó a encajar rápidamente.

Lo que le gustaba de la salsa y lo que no encontraba en los grupos de cuatro, cinco músicos era el *factor orquesta, las secciones. Eso te da muchos más recursos. Además, me encanta su polirritmia, esos ritmos que vinie-*

ron de África y que en el Caribe los adaptaron a su manera. Y en adición a todo eso, que ya de por sí es complicado y complejo, te ofrece el elemento de la improvisación a la hora de los coros y los solos. Además, me gusta el sonido de la salsa antigua. Tiene en sí una personalidad propia. Suena bien duro y eso es lo que se ha perdido —en mi opinión— en los últimos años. Sus letras son sencillas, de calle y te llevan a algo más.

Durante cinco años, Ray Callao (el nombre es en honor al gran Ray Barretto y el puerto de Lima como corazón de la salsa peruana) conquista calles, bares y discotecas en España y Francia. Se graba un disco, *Salsonando*, y la orquesta se convierte en una referencia dentro de la escena musical de Barcelona.

El público es mixto, tanto latinos como europeos vienen a escuchar y bailar la salsa de Diego. En Europa, la salsa está ganando cada vez más adeptos, su presencia va en aumento y también va creciendo la cantidad de verdaderos conocedores, aunque la gran mayoría la sigue metiendo en el gran saco de la *worldmusic*, sin más. De dónde viene, en qué países o quiénes viven la salsa como su música propia, lo saben solo unos pocos. Allá, Diego está visto como un latino más, sin demasiados matices.

Los latinos que se fueron a trabajar y vivir a Europa se llevaron la salsa hacia allá. En Barcelona hay muchos latinos y conozco a bastantes músicos a los que les pasó como a mí: antes tocaban rock, funk, otras músicas,

y allá empiezan a tocar latin y salsa. También porque da trabajo y cada vez hay más público. Aunque es verdad que la mayoría de los europeos no la escucha en casa. Lo que les vacila es bailar. Ahorita está siendo más difícil: la crisis terminó con muchos proyectos y sueños pero hace unos años hubo un momento en que surgieron varias orquestas de gran calidad, se grabaron buenos discos, salían un montón de tocadás. Había su movida y se creó una escena.

En octubre del 2011, Diego regresa a Lima, por probar y porque tenía una oferta buena para mi banda; que era grabar y promocionar mi música con una producción mucho más importante por detrás que en Barcelona. Vuelve y se trae su música, la que conocía desde niño, pero a la que descubrió estando fuera.

Sus amigos y conocidos de antes se sorprenden. La salsa no es precisamente la música más escuchada entre sus antiguos compañeros de clase, más bien suena en taxis y micros, en las calles del Callao. Se ve como algo curioso, si no raro, que el rockero de antes ahora se haya convertido en salsero.

Pero también entre los salseros de toda la vida, e incluso entre los nuevos músicos de la orquesta refundada ahora como *Ray Callao-Perú*, se sale de la norma. Y por la misma razón. Pero de todos modos, la salsa de Diego funciona, los salseros lo respetan y el público peruano responde. La razón que él mismo encuentra para eso es simple: *Me identifico y me gusta. Y eso es suficiente, por lo menos para los músicos. Quizás para alguna gente sea un poco un bicho raro porque no represento al salsero estándar, pero eso en reali-*

dad es una tontería. Lo importante es otra cosa. No sé, ni me importa mucho lo que hace un típico salsero.

De momento, a Diego le está yendo muy bien con su *Salsa Brava-Perú*, como se llama también su actual EP, grabado en los Estudios Elías Ponce, de Lima. Sus temas están empezando a sonar en las radios y las tocadás se convierten en multitudinarias descargas.

Soy salsero desde adentro, pero también me gustan muchas otras músicas. De hecho ahora estoy trabajando para abrirme paso también en el mundo de los audiovisuales. No quiero estancarme y quedarme dormido sobre un único tipo de música, sobre una fórmula que funcione. Quiero seguir aprendiendo y probar todavía muchos diferentes estilos.

Así que lo único seguro es que Diego seguirá tocando y componiendo música, de diferentes géneros y moviéndose entre diferentes clases y públicos. Eso sí, *siempre con la convicción, de que eso te hace auténtico.*

Ha caído la noche. El estadio de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa está lleno, no entra ni un alma más. Después de la actuación de varias orquestas locales, llega el momento, retumban los altavoces: Ray Callao sale al escenario. En un elegantísimo traje y con sombrero, Diego lleva ahora puestas esas gafas de sol que en la mañana delataban timidez. Ahora se han convertido en muestra de seguridad y pura energía. Escucho la voz de Diego ante veinte mil personas y entiendo lo que me había dicho acerca de la convicción y la autenticidad.